Tema 1

La Teología, reflexión sobre la fe, *en y desde* la Iglesia

I. ¿Qué entendemos por teología?

Para empezar trataremos de precisar brevemente el significado etimológico del término en el que centramos nuestras reflexiones.

> *Teología es una palabra de origen griego y tiene como sentido fundamental el de "reflexión sobre Dios" (en griego: theos = Dios + logos = palabra, tratado).*

Ahora bien, este criterio *etimológico* no basta para dar cuenta del significado particular que los cristianos hemos dado a dicho término. Aunque tampoco es suficiente la *investigación histórica* para hacernos con dicho significado, sin embargo, nos permite comprender dónde se encuentra la originalidad cristiana de este término respecto a otros usos históricos del mismo[5].

En la historia del término *teología* encontramos este concepto por primera vez en *La República* de **Platón**. Las historias de los dioses (*theologia*) que aparecen en esta obra sirven para ilustrar unas ideas filosóficas. Cuando **Aristóteles** habla de *teología* desarrolla una doctrina filosófica de Dios en la línea de lo que hoy entenderíamos como una reflexión metafísica sobre el *ser*. La "filosofía primera" o "teología" se *ocupa de las causas del mundo astral divino y visible*. Los **estoicos** van a añadir un nuevo significado a las interpretaciones anteriores. El deber que tiene el Estado de honrar a los dioses lleva aparejado la existencia de unos pregoneros (*theologein*) que, como en el imperio romano, reconocen los honores divinos al emperador[6].

En esta situación no es de extrañar la dificultad de los primeros cristianos para servirse de una palabra (teología) cuyos diferentes sentidos no servían para dar cuenta

5. Para lo que sigue Cf. W. BEINERT, *Introducción a la teología* (Herder, Barcelona 1981) 18-20.

6. SAN AGUSTÍN recogerá la definición clásica del estoico VARRÓN, para quien existen tres géneros de teología, es decir, de la ciencia de los dioses, cuyos nombres son: *mítico, físico* y *civil*. La "teología civil" designa el culto al emperador divinizado. Cf. E. SCHILLEBEECKX, *Revelación y teología* (Sígueme, Salamanca 1968) 92.

de la originalidad del acontecimiento cristiano. "El cristianismo reclama la teología, pero eso ya no quiere decir centrar la atención sobre unos esquemas generales mitológicos o filosóficos, sino sobre el Jesús que los cristianos habían reconocido como el *Cristo*, como el ungido de Dios"[7]. Y, sin embargo, en el siglo II, los términos *teología y teologizar* entran en el vocabulario cristiano, pero con el significado adaptado a la nueva experiencia cristiana. Así, la **teología** es la doctrina de la Trinidad divina, es decir, del ser de Dios, que es uno en tres personas. De la teología así entendida se distingue lo que se denominaría la **economía** (*oikonomia*), término con el que en el ámbito teológico se hace referencia a la realización histórico-salvífica de los planes de Dios.

Va a ser en el siglo XIII cuando aparece el **concepto actual de teología**. Dios entra en el horizonte de la ciencia, de forma que la teología se va a definir como la *ciencia de Dios*, es decir, como un conocimiento cierto, fundado sobre principios y demostraciones, en el que intervienen, de modo coordinado, la fe y la razón[8]. De esta forma, la teología se sitúa en ese momento en la cumbre de cualquier otra ciencia. En el mundo latino medieval, la teología va a hacer referencia al conjunto de la doctrina sobre Dios, sobre la creación y sobre la redención.

Este concepto de la teología permanecerá tal cual durante muchos siglos, y sólo ha sido puesto en discusión a partir de la edad moderna. Es entonces cuando el conocimiento de otras religiones, el avance imparable de las ciencias de la naturaleza y la torpeza de las distintas teologías que, tras la Reforma protestante, se hacen la guerra, va a provocar la entronización de la *razón* en detrimento de la *fe*. El resultado fue la retirada de la teología del campo de juego donde se desarrollaba la evolución intelectual moderna. Será en los comienzos del siglo XX (la **teología dialéctica** de K. Barth) cuando la teología regrese de su destierro, comprendiéndose como la intérprete de la revelación divina.

En esta situación, y ante el prestigio alcanzado por la mentalidad científico-técnica, hoy son cada vez más frecuentes preguntas como:

- ¿qué carácter científico pretende tener la teología?
- ¿qué lugar ocupa en un mundo que, aunque realmente parece no poder renunciar a Dios, está sin ninguna duda dispuesto a negar la posibilidad de una reflexión sobre este tema que sea universalmente válida y verdadera en sentido absoluto?

Estas y otras preguntas no eliminan, sino que más bien ponen en evidencia un hecho: la reflexión teológica (la reflexión sobre Dios) tiene todavía su sitio en el conjunto de los pensamientos que ocupan al ser humano. A pesar de la crisis por la que atraviesa la fe en Dios desde la edad moderna, hay indicios de nuevas posibilidades de hablar sobre Dios de un modo responsable. La pregunta por el sentido de la vida que se hace el ser humano es el fundamento de esta esperanza. El hombre no se agota en lo que hace. Es para sí mismo una pregunta abierta. Pero esta

7. W. Beinert, *Introducción a la teología*, 19.
8. Durante toda la Edad Media el concepto de ciencia es el heredero de la tradición aristotélica. Por *ciencia* entiende Aristóteles el conocimiento conceptual, cierto y evidente de la causa por la que una cosa es lo que es y no puede ser de otra manera. Para él, la ciencia en el sentido más estricto y perfecto es la ciencia demostrativa, la cual, sentados unos principios, deduce de ellos unas consecuencias lógicas.

pregunta del hombre por sí mismo y su humanidad es también una provocación a la predicación y a la teología[9].

Un acercamiento actual a la **teología** tiene que tener en cuenta esta triple **perspectiva**:

- La teología es una forma del anuncio de la palabra de Dios, sobre el modelo de la sagrada Escritura, que habla sobre Dios no tanto con razonamientos, cuanto a través de relatos, plegarias y composiciones poéticas, para dar a conocer a los hombres sus grandes obras, su proyecto de salvación.
- La teología es el resultado del interés por Dios que tienen la razón y la filosofía, como problema y horizonte en el cual, en cierto modo, se encuentra cualquier pensamiento que se interese seriamente por el hombre, el mundo y la historia.
- La teología es el resultado de la voluntad de comprender la fe y sus contenidos.

Sin excluir las dos primeras, nuestras reflexiones se sitúan en esta última perspectiva. Es decir, queremos ofrecer una introducción sintética a la teología como profundización en la fe en el Dios que se nos ha revelado en Jesucristo.

> La teología es, por consiguiente, para nosotros una búsqueda de la **verdad** sobre Dios, sobre el hombre y sobre la historia. Es el esfuerzo de la razón creyente que busca el sentido profundo de la vida del hombre en una situación concreta. Es el camino para el descubrimiento de la voluntad de Dios en un momento y en un contexto concreto de la historia del mundo.

Lo que distingue la *reflexión sobre Dios* de la **teología** de la *reflexión sobre Dios* de la **filosofía** (o de otras ciencias que se ocupan de la religión) es precisamente su constante y básica referencia a la intervención de Dios en la historia. Así como la filosofía no puede reflexionar sobre Dios sin partir de la realidad creada y sin referirse constantemente a ella, ya que es allí donde descubre el misterio de Dios, tampoco la teología puede decir nada del Dios de la salvación sin partir de la historia de la salvación, en la que Dios se afirma como Dios, y sin referirse continuamente a ella.

II. La fe y la teología

Cristiano **es el que se ha encontrado con el Señor**, opta por Él y le sigue. Jesucristo es para el cristiano el punto de referencia de todos sus pensamientos y acciones, de todo proyecto personal y comunitario.

En Jesucristo, la verdad se manifiesta a sí misma. Jesucristo es Dios que se revela, de forma plena y definitiva, como origen, fundamento y meta de todo lo que existe, como salvación de Dios que nos sale hoy al encuentro.

9. Cf. W. KASPER, *Introducción a la fe* (Sígueme, Salamanca ³1989) 31.

Toda experiencia y todo fragmento de vida, todo conocimiento parcial sobre las cosas y sobre el hombre es acogido y asumido por el cristiano como iluminado por su referencia a Cristo, Hombre-Dios, y como promesa y anticipación de la plena manifestación de Dios al final de la historia. El que cree, en el sentido fuerte de la palabra, acepta un determinado contenido como real y verdadero en virtud del testimonio de alguien a quien otorga su confianza. En sentido cristiano cuando uno dice *yo creo*, afirma que se fía de Jesucristo, que habló y actuó en nombre de Dios. Cuando el cristiano dice que cree en Jesús, declara en primer lugar que se fía de él y, en segundo lugar, que acoge todo lo que él propone en nombre de Dios mismo, es decir, su mensaje[10]. A este respecto hay que decir que **la fe no es solo conocimiento**, los contenidos de lo que hay que creer (*fides quae creditur*), sino que **también posee una dimensión existencial**, por la cual se establece una relación personal con Aquél que nos llama y pide una respuesta que compromete toda la vida (*fides qua creditur*).

Todo esto es posible sólo gracias a un don: **el don de creer**. No es la criatura humana la que, con el esfuerzo de la inteligencia y de la voluntad, alcanza la verdad absoluta, y tiene después la orgullosa pretensión de poseer un tesoro trabajosamente acumulado. El movimiento del amor y del conocimiento tiene su origen en la verdad misma (en Dios) que se da a conocer en la historia del mundo (creación), de un pueblo (Israel), de una persona concreta (Jesucristo).

La criatura humana tiene la posibilidad de acoger, precisamente como un don, todo aquello que Dios quiere dar a conocer de sí mismo y después, en la acogida responsable y fecunda, encontrar la plenitud del significado de la propia vida. El creer implica siempre un aspecto de conocimiento, pero no se trata de un conocimiento cualquiera. En la fe cristiana este conocimiento resulta del hecho de que *alguien nos habla*. La palabra que se nos dirige nos invita a escuchar. La convicción básica de la Biblia en su conjunto es que Dios se fue **revelando** (o fue hablando) progresivamente a los hombres, "de una manera fragmentaria y de muchos modos" (Hb 1,1), alcanzando una cima insuperable en la palabra del Hijo, Jesucristo. A la **revelación** por parte de *Dios* corresponde la **fe** por parte de los *hombres*. De este modo, la revelación y la fe constituyen juntamente un diálogo entre el Dios vivo y el hombre.

La historia del ofrecimiento y de la acogida del don divino constituye lo que llamamos fe. La fe es la respuesta del hombre al Dios vivo que se revela. A la fe, a sus contenidos y dinamismo, se refiere la teología, en cuanto inteligencia de la fe.

Una reflexión sobre la teología no puede, por consiguiente, prescindir de una reflexión sobre la fe. Aunque no podemos desarrollarla aquí de manera exhaustiva, debemos exponer, en cierto modo, sus resultados principales, antes de entrar en la parte esencial de nuestra reflexión.

Las fuentes esenciales a las cuales es preciso volver, una y otra vez, para reconocer lo que es auténticamente cristiano, nos presentan la fe como la respuesta del hombre a la propuesta de alianza que repetidamente le hace Dios.

Estas fuentes fundamentales de la experiencia de fe son:

10. Cf. F. Ardusso, *Aprender a creer. Las razones de la fe cristiana* (Sal Terrae, Santander 2000) 24.

Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio.

a) Sagrada Escritura

Tener fe, en el **Antiguo Testamento**, significa:

- Fundamentar la propia vida sobre la roca que es Dios, pero dispuesto, sin embargo, como Abrahán, a dejar la propia tierra y la propia casa para ir hacia el lugar de la promesa, reemprendiendo el camino que había sido interrumpido por el "no" a Dios, y que ha marcado trágicamente el comienzo de la historia del hombre (cf. Gn 3).
- Reconocer que Dios (el Dios que ha hablado a Abrahán, que ha liberado al pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto) es el único Señor de la historia, el origen de todo lo que existe, el que escucha la plegaria de los pobres, llama a la conversión en la justicia y en la paz y no abandona a su siervo en el abismo de la muerte.
- Fundar la existencia únicamente en Dios. Sólo en Él puede encontrar el hombre refugio y acogida. Él es el único fundamento infalible, no sólo para la vida particular de cada uno sino para todo el pueblo. El texto clásico de esta comprensión de la fe dice: "si no creéis, no subsistiréis" (Is 7,9).

En el **Nuevo Testamento**, tener fe consiste en:

- Acoger a una persona concreta, Jesús de Nazaret, como el Santo de Dios, el Hijo del Dios vivo (cf. Mt 8,16), la vida y la luz del mundo (cf. Jn 1,4).
- Adherirse al grupo de aquellos que, fiándose en su palabra, le siguen (cf. Lc 5,1-11) para escucharle, para aprender de él, para vivir como él enseñaba y para experimentar su perdón y su fuerza de salvación. Este Jesús, condenado a muerte de cruz y resucitado al tercer día, se convierte en el centro del anuncio de sus discípulos. Jesús es el Mesías, es el Señor, es la clave de bóveda de toda la historia del mundo, la recapitulación de todas las cosas, la impronta y la imagen de Dios Padre. Es el Hijo de Dios, es el que con el Padre da el Espíritu Santo y el que al final de los tiempos revelará el sentido pleno de la historia.
- Vivir la existencia como vida auténticamente humana, fundada, centrada y finalizada en Cristo. La fe cristiana tiene en Cristo, no solamente su contenido central, sino también su fundamento formal: la estructura propia de la fe cristiana es formalmente cristológica. Creer que Jesús es el Hijo de Dios implica creerle a Él, fundar la fe en Él como Hijo de Dios.

  El que acoge este anuncio, y entra a formar parte de la comunidad de aquellos que creen, tiene en sí la vida, puede vivir relaciones interpersonales y comunitarias caracterizadas por el amor, el perdón, la gratuidad y puede aguardar la muerte sin el temor de la desesperanza. Pero atención: al creyente no se le regala la verdad de una manera cuasi mágica, pues existe la posibilidad de endurecer el corazón, de cerrar los ojos ante la luz, de rechazar el don que nos llega de lo alto.

  Sin embargo, el destino del mundo está bajo el signo de Cristo, el Señor. Esto es lo que hace que tenga un sentido la lucha contra el mal que cada uno

encuentra en sí mismo y en los otros, en la comunidad de los creyentes y en el mundo. Esto mismo es lo que hace también que tenga un sentido el esfuerzo de la inteligencia para superar el error y buscar con valentía la verdad.

La exégesis y la teología modernas han recuperado el concepto bíblico de la fe, que la constitución *Dei Verbum* ha sellado con su autoridad: la fe en su unidad indivisible de conocimiento y de opción, como el acto total en que el hombre se entrega a Dios, que en Cristo ha cumplido y revelado definitivamente su amor salvífico (cf. *DV*, 5). Pero no hay que olvidar que la *praxis cristiana* se ha de integrar en el concepto mismo de la fe. A este respecto hay que señalar que la fe de la que hablan los evangelios sinópticos consiste en la adhesión personal a Jesús y a las exigencias prácticas de su mensaje: el conocimiento de Jesús implica su seguimiento.

b) Tradición y Magisterio de la Iglesia

En los cuatro siglos que siguen a la época neotestamentaria, esta fe ha sido vivida, celebrada, difundida y profundizada, expresada en un lenguaje común por parte de la comunidad.

En la Iglesia surge pronto la necesidad de salvaguardar y profundizar no sólo los *contenidos* de la fe, sino el *modo* mismo de concebir la fe (su especificidad cristiana).

Desarrollo de la Tradición y el Magisterio en la vida eclesial

Precisamente los cuatro o cinco primeros siglos de la era cristiana se caracterizan, en especial, por el encuentro-confrontación con la cultura helenística de aquella época y por la urgencia misionera. El gran riesgo era el de perder la dimensión propia de la fe como don divino ofrecido a todos los hombres y el de reducirla a un esfuerzo de conocimiento humano reservado a unos pocos (de aquí la lucha contra las distintas tendencias **gnósticas**).

En estos siglos se configura también el *canon* de la Escritura: se trata de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, los cuales, en cuanto testimonio originario de la revelación de Dios en la historia y en Cristo, constituyen la base y la referencia constante del anuncio de la fe cristiana y del camino hacia el conocimiento de la verdad. En el Nuevo Testamento y en la Iglesia antigua, la palabra *canon* (y su equivalente latino *regula*) designa la regla de vida (Gál 6,16), la regla de conducta, la regla de la fe o de la verdad (san Ireneo). En conexión con estos usos, se habló primeramente **del canon de las Escrituras** para designar la regla de fe y de vida que ellas ofrecen; se llamaban canónicas en el sentido activo del término. A partir del siglo III, se comenzó a dar este nombre a la lista normativa para la comunidad eclesial de los libros que componen la Biblia, que desde entonces se califican como canónicos. La Iglesia sabe que muy pocas cosas son tan preciosas para ella como esta *biblioteca* de sus 73 libros canónicos.

La tradición eclesial es la que reconoce estos libros y ellos son los que fundamentan a la propia comunidad donde se desarrolla esta tradición. El concilio Vaticano II expresa la convicción común con la comunidad cristiana de los primeros tiempos cuando, hablando de la sagrada Escritura, afirma que:

> "La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los apóstoles y de los profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo" (*DV*, 21).

En estos siglos, los contenidos fundamentales de la fe se establecen en **el credo cristiano**, donde se expresan en un lenguaje adecuado a la cultura difundida en el mundo greco-romano. La Iglesia va desarrollando su Tradición y Magisterio sobre los grandes temas en torno a los cuales se centra su vida y su reflexión (y que encuentran en los **primeros grandes concilios** el momento de la síntesis y de la proclamación autorizada), éstos son la Trinidad de Dios, la persona humano-divina de Cristo y la situación del hombre, criatura libre, pecadora y redimida.

En los siglos siguientes, la fe cristiana se convierte en una realidad compartida por la mayor parte de los hombres que viven en el área europea y medio-oriental, mientras que el avance del Islam hace desaparecer casi por completo comunidades cristianas, antes muy florecientes, como las del África septentrional. El mensaje cristiano inspira cada vez más la cultura, el arte, la vida social y política.

Algunas importantes declaraciones eclesiales hacen, sin embargo, referencia a la distancia a la que se encuentra toda experiencia y toda palabra humana respecto a la realidad trascendente de Dios: "Porque no puede afirmarse tanta semejanza entre el Creador y la criatura, sin que haya de afirmarse mayor desemejanza" (Concilio Lateranense IV, *DH* 806)[11].

La Tradición y el Magisterio puestos en cuestión, respuesta desde el propio Magisterio

La reflexión teológica precisa poco a poco cuál es el sentido, el contenido, la referencia última de la fe. Se llega, sin embargo, a un momento de crisis, que tiene aspectos dramáticos, a principios del siglo XVI, con la **Reforma protestante**. Lo que se discute no es tanto el dato y la experiencia de la fe, cuanto la necesidad y la posibilidad de una Iglesia dirigida por personas dotadas de autoridad doctrinal y disciplinar. Los obispos reunidos en el **concilio de Trento** (1545-1563) remachan que el *lugar* en el cual la revelación divina (testimoniada por la sagrada Escritura y por la Tradición) se recibe y transmite de modo adecuado es la Iglesia.

Después de la crisis protestante, a partir de la época de la **Ilustración**, en el siglo XVIII, surge la gran contestación, no ya a este o a aquel contenido de la fe, no ya a la Iglesia, sino a la fe en cuanto tal.

La Iglesia católica responde defendiendo, por una parte, la posibilidad de una relación positiva entre la fe y la razón, sin que una excluya a la otra en el respeto de los diversos ámbitos (*Dei Filius*, **concilio Vaticano I**, 1870), reafirmando, por otra, que sólo en Cristo, revelador del Padre, anunciado por la Iglesia, se ilumina la existencia del hombre y del mundo (*Gaudium et spes*, **concilio Vaticano II**, 1962-1965).

11. Las siglas DH indican el documento siguiente: H. DENZINGER - P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (Herder, Barcelona ³⁸1999). (DS y D ó Dz indican ediciones previas de este compendio de declaraciones magisteriales).

III. La Iglesia y la teología

La fe y la existencia cristiana

La fe (entendida aquí como la acogida por parte de la criatura humana del Dios que se comunica y se da a sí mismo en la historia y en Cristo) es una realidad que compromete a la persona en todas sus dimensiones. La fe es la respuesta total del hombre a la revelación de Dios, cumplida en hechos y palabras; una respuesta que incluye el asentimiento al contenido revelado (conocimiento), el abandono de la confianza al amor salvífico de Dios (esperanza) y la sumisión a su palabra (obediencia realizada en la acción) (*DV*, 5). No es oropel que se añade como algo superpuesto a un ser ya perfecto en sí mismo.

La acogida de Dios, de su voluntad, de su amor, es para el hombre algo esencial. Creer que Dios me ha creado y que quiere que yo, junto con todos los demás hombres, sea liberado del mal que hay en mí y fuera de mí, creer incluso que ya puedo ser salvado a través de la participación en la muerte y en la resurrección de Cristo, que se actualiza y se hace eficaz en la vida sacramental y en la caridad de la Iglesia, creer esto significa estar seguro de que toda la vida está implicada en un dinamismo esencialmente nuevo respecto al estado de cualquier hombre-sin-fe o sin-Dios.

Cuando Dios entra en la vida de una persona y de una comunidad, no se sitúa como "uno más entre los otros", sino como el que todo lo determina y al que todo hace referencia. La experiencia de la fe (donde por experiencia se entiende algo más que un sentimiento del alma) es en realidad algo *totalizante*. Ofrecida a todos los hombres, interviene en todos los momentos de la vida de un individuo y de una comunidad. La fe ilumina la existencia del creyente; su existencia ilumina su fe. Sin la revelación cristiana no puede el hombre comprender plenamente la existencia; sin la actitud existencial no puede comprender la palabra de Cristo.

Existen, sin embargo, diversas maneras en las que se manifiesta y se concreta la experiencia de la fe.

La fe se vive en la Iglesia

Esta fe posee una dimensión **eclesial**:

- **Se expresa públicamente** (en las profesiones litúrgicas de la fe, especialmente con ocasión del rito del bautismo, en la predicación, en el anuncio misionero, en la catequesis, etc.)
- **La fe se celebra.** La intervención de Dios en la historia (de modo eminente en la historia de Cristo) se actualiza a través de los signos, gestos y palabras, en el recuerdo agradecido, en la alabanza, en las invocaciones al Espíritu Santo.
- **Se hace visible y eficaz** en el amor solidario, en el reparto de bienes, en la esperanza que impulsa la fantasía y la capacidad de trabajar para construir un futuro que pueda ser cada vez más signo y anticipación del don final del reino de Dios, es decir, cuando Dios lo sea todo en todos (cf. 1Cor 12,28).
- **Se verifica.** La fe del hombre está siempre marcada por los límites de toda criatura, incluso por el pecado, por ello es imprescindible compartirla en un ámbito donde se pueda contrastar si se está viviendo con verdad.

Es necesario entonces hacer una continua referencia a la revelación originaria de Dios, la que hizo a Israel, la que se realiza en Cristo como nos la transmite la sagrada Escritura y ha sido profundizada por todos los que -precisamente en virtud de la fuerza de la fe y del bautismo- adquieren el don de un conocimiento cada vez más profundo de la misma (*sensus fidelium*), garantizada por el Espíritu Santo a través de la palabra de los apóstoles y de sus sucesores en la función de guías autorizados de la comunidad creyente.

La fe se "piensa" en la Iglesia

Finalmente, y éste es el aspecto que más directamente nos interesa, **la fe se profundiza con los instrumentos propios del conocimiento humano** (que detallamos a continuación), ya que la fe "pensada" es exigencia del hombre y estilo de Dios:

- la inteligencia, que capta los datos concretos de la realidad;
- la razón, que trata de comprender de una forma ordenada cuáles son las relaciones que unen entre sí estos datos y qué sentido tienen para la vida del hombre;
- la intuición poética y simbólica, que lee e interpreta lo real en profundidad y de manera sintética.

La fe es, pues, una forma de conocimiento, pero que posee un carácter propio: conocemos, pero porque Dios nos habla, porque nos ha hecho misericordiosamente una confidencia. La teología es la fe cristiana vivida *en* una reflexión humana. El elemento material de la teología es el mismo que el de la fe: el contenido de la revelación. Ahora bien, mientras la **fe** considera la revelación como algo *creíble*, o sea, como objeto de asentimiento al testimonio de Dios, la **teología** considera a la realidad revelada como *inteligible*, como algo que se puede comprender.

La posibilidad y la necesidad de comprender la fe también a este nivel intelectual, se puede captar a través de una doble reflexión:

- Haciendo, en primer lugar, referencia al modo *humano* (en su pleno sentido) de vivir la relación consigo mismo, con los otros y con las cosas.
- Y considerando, después, la forma en la que Dios, según la revelación bíblica, ha querido manifestarse a sí mismo en la historia.

a) El hombre y su capacidad de conocer

No podemos naturalmente adentrarnos mucho en esta reflexión para captar los diversos matices y la dificultad que entraña dicha tarea. Podemos, sin embargo, aprovechando el tesoro de la experiencia de otros muchos que han reflexionado sobre el particular, afirmar que la persona humana es **capaz de amar**, de **elegir libremente**, de **conocer** las cosas directamente a través de los sentidos, e, indirectamente, por medio del esfuerzo de la conceptualización.

De esta forma el hombre toma conciencia de sí mismo y del mundo, de lo que es y de lo que está llamado a ser. Pero esta capacidad del hombre se convierte también para él en un **compromiso** y en un **desafío** continuo, que se mueve entre los propios límites y la diversidad de lo real. Rechazar la posibilidad de un conocimiento racional significaría cerrarse un camino hacia el descubrimiento del sentido de la propia existencia, como también hacia la determinación de formas nuevas y más adecuadas de vivir en este mundo.

b) La acción de Dios en la historia

A la precedente reflexión antropológica, es decir, sobre la estructura del ser humano, corresponde la consideración de cómo ha actuado Dios y de cómo ha sido comprendida su actuación por todos los que se han dejado comprometer por ella y por todos los que han escrito e interpretado los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. El Concilio Vaticano II, en la constitución *Dei Verbum*, 2 afirma: "la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente unidos".

Dios se da a conocer a través de palabras y de hechos, de tal manera que el hombre pueda comprender y acoger su manifestación. Dios no habla la lengua de los ángeles, sino la lengua de los hombres, una lengua constituida también por conceptos, razonamientos, narraciones, símbolos y poesía. Una lengua que pretende hacer afirmaciones verdaderas sobre la realidad, afirmaciones que exigen, por consiguiente, ser comprendidas mediante los instrumentos a través de los cuales el hombre encuentra la verdad.

> Existe, pues, una dimensión intelectual de la fe en el Dios de Jesucristo.

Es verdad que el término *intelectual* nos puede hacer pensar en algo alejado de la vida, sin embargo, el *saber* que exige la fe no está alejado de la vida, desde el momento en que la palabra que procede de Dios, y que estimula nuestro compromiso en la historia, debe ser acogida como *verdadera* para poder ser significativa y eficaz. Y la verdad supone un esfuerzo: conocer y *hacer* la verdad (cf. Jn 3,21) es el desafío al que está llamado todo el que elige seguir a Cristo.

La teología es el instrumento o la disciplina a través de la cual la verdad de la revelación divina se clarifica cada vez más (en la medida en que le es posible al hombre) con fidelidad al *dato revelado* y en la búsqueda de nuevos caminos que recorrer hoy con vistas a un futuro significativo para la historia de los hombres y de las mujeres que viven, piensan y sufren en un contexto religioso, cultural, social y económico en continua transformación.

En realidad, aunque sólo nos limitemos al ámbito católico, las definiciones y las descripciones de lo que tiene que ser la teología son variadísimas. No se trata naturalmente de juegos de palabras o de artificios retóricos.

Si de hecho es fácil decir que la teología es el conocimiento y la profundización intelectual de lo que se refiere a Dios, no es, en cambio de ninguna manera fácil precisar lo que se entiende por *Dios, reflexión, razón, profundización, fe* y así sucesivamente.

Además, como no existe una única manera de vivir la caridad en la Iglesia, o un solo modo de celebrar la liturgia, de la misma manera, no ha habido ni hay en la Iglesia una manera única de afrontar y de desarrollar la actividad teológica. Esto se puede constatar fácilmente echando un vistazo a las variadas, y muchas veces distintas propuestas teológicas aparecidas desde principios del siglo XX, y que hasta hoy no parecen agotar su vitalidad, como tendremos ocasión de comprobar en la unidad didáctica siguiente. Se puede verificar también a través de una mirada retrospectiva a la historia de la teología en la Iglesia.

Ejercicios de autocomprobación

Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F)

1. La teología es una especulación filosófica sobre Dios, causa primera de todo lo que existe ..... V F
2. Las fuentes esenciales para reconocer lo que es verdaderamente cristiano son la Escritura, la Tradición viva y el Magisterio ..... V F
3. La crisis protestante no discute el dato y la experiencia de la fe en cuanto tal ..... V F
4. La Iglesia católica responde únicamente con su propia vida a los ataques del protestantismo y del racionalismo ..... V F
5. La experiencia de la fe, expresada en palabras humanas, nos transmite en toda su hondura y en todo su significado la realidad trascendente ..... V F
6. La Iglesia se hace visible y eficaz por medio del amor solidario, el reparto de bienes y la esperanza que impulsa la construcción de un mundo mejor ..... V F
7. El cristiano profundiza su fe con los instrumentos propios del conocimiento humano ..... V F
8. La Iglesia católica considera que toda verdadera teología lleva a cabo su reflexión desde las mismas perspectivas y con planteamientos semejantes a los de los santos Padres ..... V F

CONCLUSIÓN

UNIDAD DIDÁCTICA 1

- La Teología es la reflexión creyente sobre la fe.

  - El punto de arranque y origen de toda reflexión teológica es la fe en Jesucristo, Verdad y Amor del Padre, tal como ha sido transmitida y vivida por la Iglesia, garantizada por la asistencia del Espíritu Santo y la sucesión apostólica.
  - El hogar y contexto vital del estudio y profundización de la teología es la comunidad eclesial. Sin ella, la fe pierde su especifidad cristiana, y la reflexión su autenticidad.
  - Para comprender y profundizar los contenidos de la fe es necesario utilizar los instrumentos del conocimiento humano, de los que se sirve el hombre para tomar conciencia de sí mismo y de su relación con el mundo y con la historia, porque Dios se ha dado a conocer con palabras y hechos humanos.

- Por esto la teología sirve para:

  - conocer y enseñar la fe;
  - profundizar y vivir la fe;
  - ejercitar y "practicar" la fe.

- Para que la Teología mantenga su carácter científico y su especifidad cristiana, debe tener en cuenta como principios objetivos: la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, y como principios subjetivos: la inteligencia, la razón, la experiencia...

- En el transcurso de la historia han existido diversas formas de hacer teología, que han dado origen a distintos sistemas teológicos en referencia continua al dato originario y al hombre en su contexto histórico.

ACTIVIDADES

1. Reflexión personal

El estudio de la teología debe tener como consecuencias:

- una renovación de nuestra vida de oración (porque enriquece sus contenidos) y
- una mayor presencia de la oración en toda nuestra vida (porque nos ayuda a comprender mejor que el seguimiento de Jesús hace del cristiano un "contemplativo en la acción").

Esta unidad de acción y vida, difícil de lograr, sólo es posible cuando nos unimos a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre y en la entrega a los demás por amor.

Le proponemos que reflexione cuanto acabamos de decir y trate de responder a esta pregunta. ¿Qué papel espera usted que cumpla el estudio de la teología en su esfuerzo por lograr una síntesis personal de oración y acción? Escriba la respuesta.

2. Reflexión pastoral

En palabras de JUAN PABLO II: "se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de profundización de su fe, sino también por la exigencia de 'dar razón de la esperanza' que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas" (Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici*, 60). Dialogue sobre este tema con personas de su comunidad, de su equipo, etc. Escriba en síntesis las conclusiones de su trabajo.

LECTURAS RECOMENDADAS

ALFARO, J., *Revelación cristiana, fe y teología* (Sígueme, Salamanca, 1985).

ARDUSSO, F., *Aprender a creer. Las razones de la fe cristiana* (Sal Terrae, Santander 2000).

BARBAGLIO, S. - DIANICH, S., (dirs.), *Nuevo diccionario de teología*, vol. II (Cristiandad, Madrid, 1982) 1689-1806.

BEINERT, W., *Introducción a la teología* (Herder, Barcelona 1981).

BERZOSA, R., *¿Qué es Teología? Una aproximación a su identidad y a su método* (DDB, Bilbao ²1999).

CONGAR, Y., *La fe y la teología* (Herder, Barcelona ³1981, orig. 1970).

CORDOVILLA, A., *El ejercicio de la Teología* (Sígueme, Salamanca 2007).

FORTE, B., *La teología como compañía, memoria y profecía* (Sígueme, Salamanca 1990).

KERN, W. - NIEMANN, F. J., *El conocimiento teológico* (Herder, Barcelona 1986).

MARGARITTI, A., "Teología y Filosofía", en: PACOMIO, L. *et al.* (dirs.), *Diccionario teológico interdisciplinar* IV (Sígueme, Salamanca 1983) 487-505.

MORALES, J., *Introducción a la teología* (EUNSA, Pamplona 1998).

RAHNER, K., "Teología", en: RAHNER, K. *et al.* (dirs.), *Sacramentum mundi* VI (Herder, Barcelona 1976) 530-563.

SCHILLEBEECKX, E., *Revelación y teología* (Sígueme, Salamanca 1968).

SÖHNGEN, G., "La sabiduría de la teología por el camino de la ciencia", en: FEINER, J. - LÖHRER, M. (dirs.), *Mysterium salutis* I (Cristiandad, Madrid 1969) 995-1070.

WICKS, J., *Introducción al método teológico* (Verbo Divino, Estella 1998).

Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación

1. F	3. V	5. F	7. V
2. V	4. F	6. V	8. F